

# Mercado global-efectos locales: Un análisis coyuntural sobre el COVID-19, conflictos bélicos y cambio climático 2020-2022

Robert Cárcamo Mallen<sup>1</sup>, Adolfo Álvarez Macías<sup>2\*</sup>,  
Claudia Coral<sup>1</sup> y Víctor Manuel Santos Chávez<sup>3</sup>

**Resumen.** *En este ensayo se examinan los eventos que han perturbado la dinámica del sistema agroalimentario en los últimos años, como los efectos del cambio climático y otros en apariencia coyunturales, como el COVID 19 y la invasión de Rusia a Ucrania. De ello, se han derivado dos tendencias críticas: i) el aumento de los precios en granos básicos, debido al alto costo de insumos como fertilizantes, transporte y energéticos y, ii) el incremento de personas en pobreza e inseguridad alimentaria, revirtiendo los avances logrados lenta, pero sostenidamente en las últimas décadas. Por ello, se hace necesario repensar el modelo de desarrollo económico mundial y, en especial, cómo avanzar hacia un sistema agroalimentario global más eficiente, sustentable, equitativo y resiliente.*

**Palabras clave:** COVID 19, Cambio climático, Crisis alimentaria, Inseguridad alimentaria.

**Abstract.** *The essay examines the events that have disrupted the dynamics of the agri-food system in recent years, such as the effects of climate change, the COVID 19, and Russia's invasion of Ukraine. As a result, two critical trends are affecting the agri-food systems: i) an increase in commodity prices due to increased transport, fertilizer, and energy costs and; ii) an increase in the population living in poverty and food insecurity, reversing the progress made slowly but steadily*

<sup>1</sup> Departamento de Economía Agrícola de la Universidad Humboldt de Berlín, 10117 Berlín, Alemania, e-mail: carcamor@hu-berlin.de y claudia.coral@hu-berlin.de

<sup>2</sup> Departamento de Producción Agrícola y Animal (DPAA), Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, Ciudad de México, México, e-mail: aalvarez@correo.xoc.uam.mx

<sup>3</sup> Colegio de Postgraduados-Campus Montecillo, Texcoco, Estado de México, e-mail: vsantoschavez@gmail.com

\* Autor de correspondencia: aalvarez@correo.xoc.uam.mx

*in recent decades. Therefore, it is necessary to rethink the global economic development model and, in particular, how to move towards a more efficient, sustainable, equitable, and resilient global agri-food system.*

**Key words:** COVID 19, Climate change, Food crisis, Food insecurity.

## INTRODUCCIÓN

Los mercados nacionales agroalimentarios han observado una interrelación cada vez más estrecha con el mercado global como parte del proceso de globalización. Los aumentos en la demanda de alimentos en países en rápido proceso de industrialización, como China, frente a una oferta poco elástica; los múltiples procesos especulativos y otros factores estructurales, como los variados efectos del cambio climático han alterado la dinámica de estos mercados agroalimentarios que, en parte, se expresa en la volatilidad de los precios agrícolas. Recientemente, se han sumado otros eventos en apariencia coyunturales, como la pandemia de COVID-19 y, más recientemente, la invasión de Rusia a Ucrania, que en conjunto han conformado un coctel que ha llevado a la mayoría de los precios agrícolas a niveles inéditos durante el periodo de 2020 a 2022. En consecuencia, estos acontecimientos han generado una desestructuración del sistema agroalimentario mundial (SAM), como se trata de documentar en este ensayo.

En ese entorno, la seguridad alimentaria es entendida como el acceso permanente de las personas a los alimentos necesarios para una vida activa y saludable. Por tanto, la seguridad alimentaria en un hogar depende del acceso suficiente a los alimentos, tanto en cantidad como en calidad, para satisfacer sus requerimientos alimentarios durante todo el año. Este acceso está supeditado a la relación entre ingresos y costo de la canasta básica alimentaria, por lo que es trascendente monitorear la evolución de ambas variables en un ambiente caótico y sin expectativas de estabilización en el corto plazo, como el que se experimenta en este 2022. Por ello, en este ensayo se examinan las consecuencias preliminares de estas variables, con énfasis en los países y estratos sociales menos desarrollados. Para llevarlo a cabo, se revisaron fuentes oficiales de organismos internacionales y nacionales especializados, bajo el criterio de que fueran lo más recientes y se dispusiera de datos que muestren las tendencias actuales.

El tratamiento de este análisis se procesa en tres tiempos: primero, se precisan algunos aspectos del contexto que han incidido en la dinámica actual de los mercados agroalimentarios. En un segundo, se estudian los precios de productos agrícolas se-

leccionados que tienen relevancia en la canasta básica alimentaria de los países. En un tercer espacio, se aportan cifras de cómo ha evolucionado el porcentaje de población que se encuentra en inseguridad alimentaria para, por último, proponer, a manera de conclusión las principales perspectivas en el corto plazo sobre la seguridad alimentaria y las tendencias de los mercados agroalimentarios.

### Elementos clave del contexto internacional agroalimentario

Los mercados agrícolas han gozado de cierta estabilidad en lo que va del tercer milenio, sin embargo, cada vez son más frecuentes los factores de choque derivados de un proceso de globalización que se ha trastocado y que se combina con un proceso de regionalización de los mercados. Desde esa lógica, se han alterado tanto la oferta como la demanda de los productos agroalimentarios por factores directos, como las pérdidas de cosecha por inundaciones, sequías u otros eventos extremos que derivan de los efectos cada vez más contundentes del cambio climático. Otros factores también han impactado el comportamiento de los precios agrícolas, como las cotizaciones de las fuentes de energía o las tensiones en las relaciones internacionales y la pandemia del COVID-19. Hasta el 12 de junio de 2022 el COVID-19 había implicado la infección de 535,3 millones de personas y alrededor de 6,318,385 fallecimientos (OMS, 2022). Al margen de la gravedad que reflejan estas cifras, *las restricciones a la movilidad, los confinamientos y otras medidas de salud pública necesarias para enfrentar la pandemia dieron lugar a la mayor crisis económica mundial en más de 100 años. En 2020, la actividad se redujo en 90% de los países, la economía mundial se contrajo alrededor de 3% y la pobreza aumentó en todo el mundo por primera vez en una generación* (World Bank, 2022a).

Otro factor que está agitando la economía mundial es la invasión de Rusia sobre Ucrania que, en el caso de los mercados agrícolas y de hidrocarburos, ha terminado por generar volatilidad en el mercado global. En efecto, estos dos países han desempeñado un papel crucial en la producción y el comercio de alimentos y materias primas en el mundo. Así, por ejemplo, las exportaciones de productos energéticos de Rusia, Ucrania y Belarús representan 12% de las importaciones mundiales, mientras que en el caso de los productos mineros esta proporción aumenta a 27% (CEPAL, 2022). Además, Rusia es el mayor exportador mundial de trigo, mientras que Ucrania ocupa el quinto sitio en el mismo rubro. En conjunto, estos dos últimos países proporcionan 19% del suministro de cebada, 14% del trigo y 4% del maíz del mundo y representan más de un tercio de las exportaciones mundiales de cereales (FAO, 2022).

En América Latina, las importaciones desde Rusia y Ucrania representan 88% de las compras extrarregionales de fertilizantes minerales. También proceden de ese mercado altos porcentajes de las importaciones regionales de aluminio (35%) y de placas de caucho isopreno (76%) y de caucho butadieno (21%) (CEPAL, 2022; FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF, 2021).

En este escenario restrictivo se ha minado, tanto la oferta de productos agrícolas como la demanda agroalimentaria, y también se han generado distorsiones en otros mercados como el de los hidrocarburos y transportes que han terminado por convulsionar los mercados agrícolas. Al respecto, resulta ilustrativo que, en los últimos 20 años, la tasa compuesta de crecimiento anual del comercio marítimo ha sido de 2.9%, pero la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, 2021) ha previsto que durante el período 2022-2026 se sitúe en torno a 2.4 por ciento.

El cambio climático es otro factor que está afectando desmesuradamente a las regiones con inseguridad alimentaria, poniendo en peligro la producción agrícola y ganadera, las poblaciones de peces y la pesca. Además, la demanda creciente de productos agrícolas puede presionar hacia una competencia más intensa por los recursos naturales, un aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero y mayor grado de deforestación y degradación de la tierra (FAO, 2017). En efecto, en el año 2021 se expresaron los peores extremos climáticos en décadas en algunas zonas, exponiendo a los hogares agrícolas y pastores a pérdidas de cosechas y de ganado, provocando nuevos desplazamientos de población (FAO, 2022). Los choques climáticos y sus efectos sobre los medios de vida, cultivos e infraestructura socavan la capacidad de las personas para alimentarse, y han desplazado a 30 millones de personas de sus hogares en todo el mundo en 2020. Además, existen condiciones erráticas, como el fenómeno de La Niña en este 2022, que conllevan un riesgo elevado de que se produzca una secuencia de dos años de sequías, especialmente en África Oriental y Central (ACNUR, 2022; FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2021).

El conflicto sigue siendo el principal impulsor del hambre, ya que 60% de las personas que padecen hambre en el mundo viven en zonas asoladas por la guerra y la violencia. Los acontecimientos que se desarrollan en Ucrania son una prueba más de cómo el conflicto promueve la inseguridad alimentaria y sus repercusiones a nivel global (WFP, 2022). En efecto, los conflictos, las crisis y las catástrofes naturales aumentan en número e intensidad, reducen la disponibilidad de alimentos, interrumpen el acceso a la alimentación y a la atención sanitaria y socavan los sistemas de protección social, empujando a muchas personas afectadas a caer en la pobreza y el hambre, alimentan las migraciones de emergencia y aumentan la necesidad de ayuda humanitaria. Los

conflictos violentos también suelen caracterizar las crisis prolongadas. Por término medio, la proporción de personas desnutridas que viven en países de bajos ingresos con una crisis prolongada es entre 2.5 y 3 veces mayor que en otros países de bajos ingresos (FSIN and Global Network Against Food Crises, 2022; WFP y FAO, 2022).

No se puede obviar, por otra parte, que los núcleos de los sistemas alimentarios han mostrado una clara tendencia a una intensificación en términos de capital, con procesos de integración vertical desventajosos para los eslabones más débiles y con una clara estructura oligopólica que se ha pronunciado progresivamente. Esto se aprecia desde la producción de insumos y bienes de capital, pasando por la industrialización y la distribución de alimentos. Los pequeños productores y jefes de hogares sin tierra, en la mayoría de los casos, han quedado subordinados económica y tecnológicamente, por lo que suelen buscar oportunidades de empleo en otros sectores de la economía. Esto está reforzado los flujos migratorios, especialmente de los hombres de los hogares rurales, lo que consecuentemente se ha expresado en una mayor *feminización* de la agricultura en muchos países en vías de desarrollo (FAO, 2017).

En este contexto, se ha observado que el nivel de ingresos promedio y, en especial, los que corresponden a la porción de la población mundial más pobre han progresado lentamente,<sup>4</sup> por lo que resulta que el poder de compra de amplias capas de la población mundial se deterioró seriamente, especialmente la población rural y, principalmente para aquellas familias que dependen del mercado para su abasto alimentario. Otra parte de las familias, las que están vinculadas a la producción agropecuaria, y que dependen del autoabastecimiento para su seguridad alimentaria, posiblemente han padecido menos problemas, aunque las cotizaciones de los insumos como los agroquímicos y los combustibles también han experimentado alzas considerables durante 2021 y 2022, impactando sobre los costos de producción de los agroalimentos.

El sector agrícola y alimentario ha demostrado una gran resiliencia ante la pandemia mundial del COVID-19, en comparación con otros sectores de la economía y, a pesar de todas las complicaciones, se ha mostrado dinámico (OECD y FAO, 2021; McDermott

<sup>4</sup> Por ejemplo, el Banco Mundial ha estimado que la tasa de desempleo en el mundo pasó de 5.4% en 2019 a 6.6% en 2020 y a 6.2% en 2021. Este último valor coincide con el registrado en 2003, que había sido el más alto de este siglo (World Bank, 2022a). Del mismo modo, La Organización Internacional del Trabajo ha estimado que en los cuatro años anteriores a la pandemia de COVID-19 (2016-2019), el crecimiento del salario en el mundo osciló entre el 1.6 y 2.2%; al excluir a China de la muestra, la fluctuación del crecimiento del salario real en ese periodo fue inferior: de entre el 0.9 y 1.6%.

y Swinnen, 2022). Sin embargo, la desestabilización de los mercados agroalimentarios ha incidido sobre una notable tendencia alcista de los precios, como se muestra en el siguiente apartado.

### **Los precios agrícolas internacionales: Análisis coyuntural 2017-2022**

A nivel mundial, el impacto de la pandemia del COVID-19 en los mercados de cereales durante el segundo semestre de 2020 fue moderado. Sin embargo, conforme las medidas de restricción se acentuaron, se observaron cuellos de botella logísticos y restricciones temporales a las exportaciones, lo que provocó que los precios internacionales de los cereales se incrementaran bruscamente. Esto contribuyó a elevar la inflación de los alimentos en muchos países, sobre todo en los más afectados por las crisis económica y sanitaria.

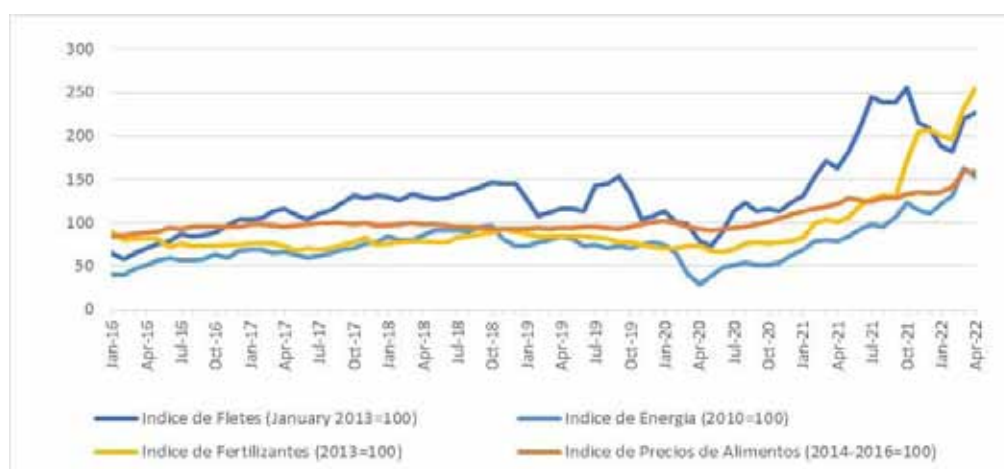
La pandemia también desencadenó una fuerte caída en la demanda mundial de varios productos básicos, especialmente petróleo crudo, sin embargo, los precios de los productos básicos se recuperaron rápidamente a medida que la demanda se recobró y la oferta tardó en responder debido a limitaciones de capacidad y cuellos de botella en las cadenas productivas.

Entre 2020 y 2022, la transición de los combustibles fósiles a las fuentes de energía sin carbono agregó otra dimensión a las incertidumbres que han sacudido los mercados de productos básicos en los últimos meses. Se espera que la demanda de combustibles fósiles se mantenga estable o disminuya en las próximas décadas, mientras que la demanda de metales probablemente aumente debido a una demanda creciente como insumos en la infraestructura de energía renovable (World Bank, 2022a).

En 2022, la guerra en Ucrania provocó más irrupciones en los mercados de productos alimenticios básicos y patrones de comercio con costos suplementarios, con una importante desviación del comercio de las exportaciones de Ucrania, mientras que Rusia se vio impedida de exportar granos debido a las restricciones y sanciones internacionales. Estos trastornos también mostraron cuán interrelacionados están los mercados de productos básicos: los altos precios de la energía elevaron los costos de producción de granos básicos (como los fertilizantes), lo que a su vez impulsó un aumento generalizado de los precios de los alimentos. Estos incrementos de los precios tuvieron importantes repercusiones económicas y humanitarias, especialmente para las economías importadoras de energía y alimentos. Así en el mediano plazo, el conflicto en el Mar Negro ha acelerado la búsqueda de la transición energética en diferentes países para

reducir su dependencia de los combustibles fósiles. Estos acontecimientos exacerbaron las presiones inflacionarias; pesaron sobre el crecimiento económico y contribuyeron a costos de producción más altos, como se aprecia en la evolución de los índices de energía, transporte, fertilizantes y alimentos, que entre 2016 y 2022 han aumentado en 3.8, 3.5, 2,8 y 1.8 veces, de forma respectiva, alcanzando en los dos últimos años los valores más altos en el período observado (Figura 1).

Figura 1. Evolución del índice de Energía, Fertilizantes, Transporte y Alimentos 2016-2022



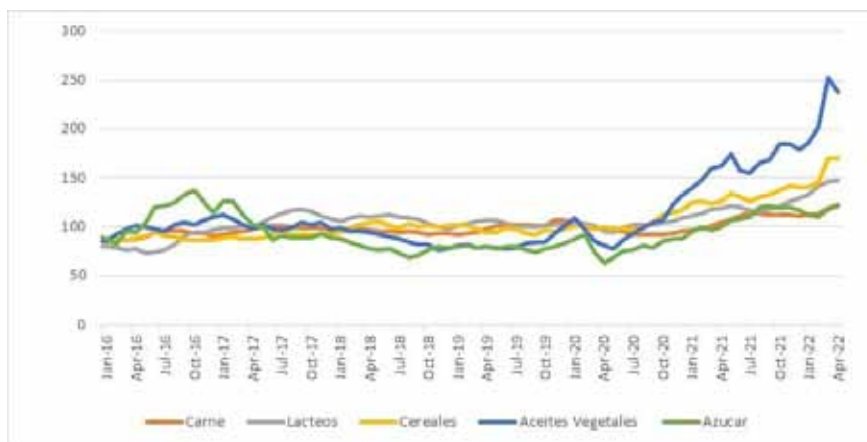
Fuente: Elaboración propia con datos FAO, 2022b y World Bank 2022b y AMIS, 2022.

Los precios de los principales cereales han mostrado la misma tendencia ascendente desde julio de 2020, debido a la incertidumbre provocada por el COVID-19, los efectos climáticos y actualmente la invasión de Rusia a Ucrania. Así, los precios de trigo y de los cereales secundarios, que en buena parte provienen de los dos países en conflicto, sufrieron alzas por la inseguridad sobre el suministro, ante los riesgos de interrupciones de las exportaciones de la región del Mar Negro. La inquietud por el estado de las cosechas en América del Sur también incidió en el impulso a los precios del maíz. En el caso de los precios internacionales del arroz también subieron en febrero del presente año, pero se mantuvieron por debajo de los niveles de 2021 (FAO, 2022b).

Rusia y Ucrania figuran en la lista de los mayores exportadores mundiales de trigo, cebada y maíz. También son los principales proveedores de colza y representan 52% del

mercado mundial de exportación de aceite de girasol. La oferta mundial de fertilizantes también está muy concentrada, figurando la Federación de Rusia como principal productor (FAO, 2022b). Los precios de productos agrícolas escalaron casi 30% entre julio 2020 y el mismo mes del 2021 debido a una mayor demanda de alimentos y una lenta recuperación del aparato productivo. En un contexto de precios históricamente altos, a principios del 2022, la invasión de Rusia sobre Ucrania provocó otro golpe por el lado de la oferta, tanto de energía como de granos y fertilizantes, llevando en marzo 2022 los precios mundiales de los alimentos a sus niveles más altos en una década, con especial énfasis en el grupo de los aceites vegetales (WFP, 2022) (Figura 2).

Figura 2. Índice de la FAO para los Precios de los Alimentos, 2016-2022



Fuente: Elaboración propia con datos de FAO, 2022b.

En ese sentido, el índice de precios de los alimentos de la FAO se situó en abril del año en curso en un promedio de 158.5 puntos, lo que supuso una pequeña reducción de 0.8% respecto del récord histórico registrado en marzo de 2022. Sin embargo, se ha ubicado 29.8% por encima del valor registrado doce meses antes (Figura 2). Mientras que el índice de precios en cereales experimentó en abril una disminución de 0.4%, comparado con el récord alcanzado en marzo (contando a partir de 1990). Los precios internacionales en maíz fueron ligeramente estables en abril 2022, debido a suministros estacionales procedentes de las cosechas en curso en Argentina y Brasil, aliviando parcialmente la presión sobre los mercados. Sin embargo, estos precios siguen en promedio un 30% más altos que en 2021, y hasta 70% respecto al promedio de los últimos 5 años.



Por su parte, los precios internacionales del trigo evolucionaron al alza en abril, debido a una menor dinámica de las exportaciones por el bloqueo de puertos en Ucrania, a las restricciones de exportación de Rusia y a la preocupación acerca de la situación de las cosechas de 2022 en los Estados Unidos de América. De hecho, los precios siguen 57% más altos respecto a 2021 y cerca de 90% respecto al promedio de los últimos cinco años. En abril de 2022, los precios internacionales del arroz crecieron 2.3% con respecto a los niveles de marzo, sostenidos por una combinación de fuerte demanda local en varios de los países exportadores asiáticos, adquisiciones por parte de compradores del Cercano Oriente y China, así como por contratiempos meteorológicos en las Américas (FAO, 2022b) (Figura 2).

### **Apreciaciones sobre el tamaño de la población en condiciones de inseguridad alimentaria**

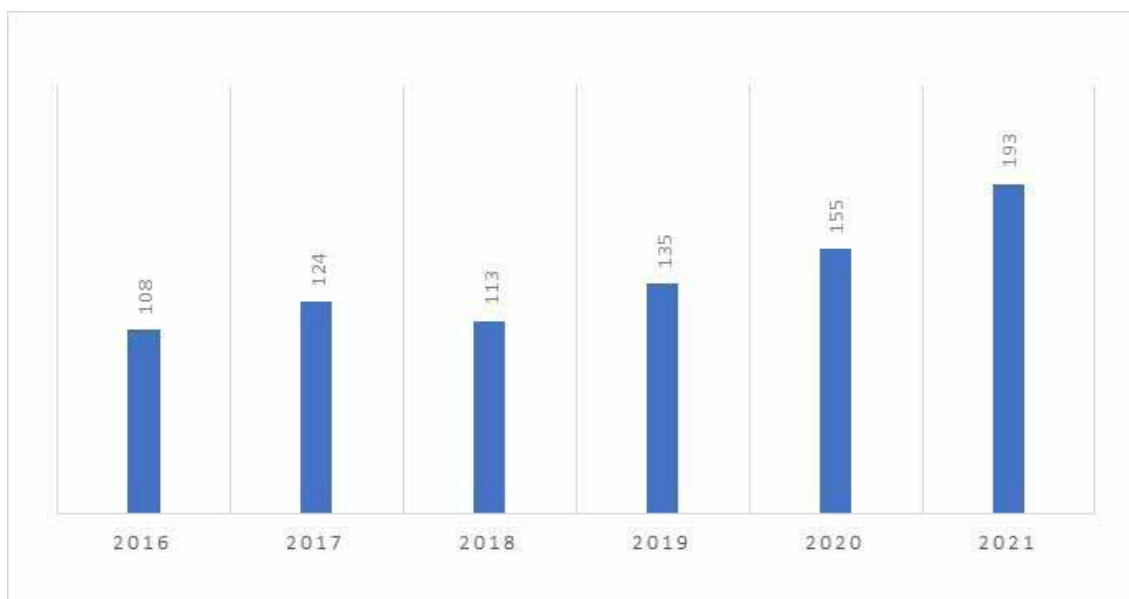
Las medidas de confinamiento por el COVID-19 socavaron la capacidad de la población más vulnerable para mantener sus medios de vida y ha aumentado la vulnerabilidad de la población a padecer inseguridad alimentaria, obligándolos a enfrentar graves desafíos para acceder a alimentos adecuados para mantener a sus familias como resultado de los bajos ingresos, la pérdida de empleos y la interrupción de negocios (Dzimbiri *et al.*, 2022). La pobreza mundial ha retomado recientemente su trayectoria descendente observada antes de la pandemia, entre 75 y 95 millones de personas más podrían vivir en la pobreza extrema en 2022 en comparación con las proyecciones previas a la pandemia de COVID-19, debido a la combinación de los efectos persistentes de la pandemia, la guerra en Ucrania y el aumento de la inflación (World Bank, 2022a).

La cantidad de personas que enfrentan inseguridad alimentaria aguda se ha un poco más que duplicado, de 135 millones a 276 millones, desde 2019. Un total de 48.9 millones de personas enfrentan niveles de hambre de emergencia (WFP, 2022). De esos 276 millones, 49 millones estaban en riesgo de hambruna en 43 países. Para fines de 2022, debido a los efectos combinados de las continuas crisis sociales, políticas y económicas en todo el mundo, el Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés) estima que este total aumentará a 323 millones de personas. Además, el costo de hacer llegar ayuda alimentaria a las personas necesitadas está aumentando: el precio que paga el PMA por los alimentos que distribuye, aumentó 30% en comparación con 2019, es decir, 42 millones de dólares adicionales al mes (PMA, 2022).

El Informe global sobre crisis alimentarias de 2022 destaca el deterioro alarmante de la inseguridad alimentaria aguda en 2021 en numerosos países con crisis alimentaria.

Casi 193 millones de personas estaban en situación de crisis o peor (IPC<sup>5</sup> Fase 3<sup>6</sup> o superior) o equivalente (Figura 3) en 53 países debido a intensificación de conflictos, crisis económicas significativas y efectos climáticos más extremos en los últimos años, o una combinación de estos factores (FSIN and Global Network Against Food Crises, 2022).

Figura 3. Evolución en el número de población en Crisis o peor (IPC/CH Fase 3 o superior)



Fuente: FSIN and Global Network Against Food Crises, 2022.

<sup>5</sup> La clasificación de Fases de la Seguridad Alimentaria (IPC por sus siglas en inglés) proporciona información estratégicamente relevante para los tomadores de decisiones que se enfoca en objetivos a corto plazo para prevenir, mitigar o disminuir la inseguridad alimentaria severa que amenaza vidas o medios de subsistencia. Diferenciación entre niveles de severidad de la inseguridad alimentaria aguda, clasificando unidades de análisis en cinco fases: (1) Mínima/Ninguna, (2) Estresada, (3) Crisis, (4) Emergencia, (5) Catástrofe/Hambruna.

<sup>6</sup> Los hogares clasificados en Fase 3, son aquellos con las siguientes características: i) tienen brechas en el consumo de alimentos que se reflejan en una desnutrición aguda alta o superior a lo habitual; ii) son marginalmente capaces de satisfacer las necesidades alimentarias mínimas, pero solo mediante el agotamiento de los medios de subsistencia esenciales o mediante estrategias para enfrentar las crisis; y iii) requiere acción urgente proteger los medios de vida y reducir las brechas en el consumo de alimentos.

En 2021, casi 40 millones de personas se enfrentaban a condiciones de Emergencia o peores (IPC/CH Fase 4 o superior), en 36 países. Más de medio millón de personas se enfrentaban a una Catástrofe (Fase 5 del IPC/CH), cuatro de ellos con grandes niveles de afectación, que son: Etiopía, Sudán del Sur, Madagascar (la porción del sur del país) y Yemen. El número de personas que enfrentan estas dramáticas condiciones es cuatro veces mayor que el observado en 2020 y siete veces mayor que en 2016. Durante la primera mitad de 2021, áreas localizadas en Sudán del Sur continuaron enfrentando una probabilidad de hambruna (Fase 5 de la CIF). En 2021, 236 millones de personas adicionales estaban en estrés (Fase 2 de la CIF/CH) en 41 países/territorios y requerían apoyo para los medios de subsistencia y asistencia para la reducción del riesgo de desastres a fin de evitar que se degraden sus niveles de seguridad alimentaria (WFP y FAO, 2022).

Desde 2017 se advertía que el hambre y la pobreza extrema se había reducido en todo el mundo, teniendo como referencia los años 1990. Sin embargo, aproximadamente 700 millones de personas, la mayoría habitando en zonas rurales, se mantenían en el rango de pobres extremos. De la misma manera, a pesar de los indiscutibles progresos en contra de la desnutrición y los avances en nutrición y salud, se notificaba que casi 800 millones de personas padecían hambre crónica y 2000 millones resistían con carencias de micronutrientes. También se informaba que, en caso de no desplegar esfuerzos suplementarios para promover el desarrollo de los pobres, unos 653 millones de personas seguirían desnutridas en 2030 (OECD y FAO, 2021; FAO, 2017). Incluso, cuando la tendencia a la disminución de la pobreza progresó, persistían las desigualdades socioeconómicas, que han obstaculizado la erradicación de la pobreza (FAO, 2017).

Después de las crisis expuestas en el primer apartado, las nuevas estimaciones de Oxfam (2022), basadas en las proyecciones del Banco Mundial y en investigaciones del Centro para el Desarrollo Global sobre las subidas de los precios de los alimentos, muestran que más de mil millones de personas más podrían verse abocadas a la pobreza extrema en 2022. El impacto combinado del COVID-19, los efectos climáticos negativos sobre la producción y la invasión de Rusia a Ucrania ha provocado la subida de los precios de los alimentos, y que podría hacer que 263 millones de personas más vivieran en la pobreza extrema este año, lo que supondría un total de 860 millones de personas viviendo por debajo del umbral de pobreza extrema de 1.90 dólares al día. Esto implicaría un aumento extraordinario que revertiría décadas de progreso en la lucha contra la pobreza.

Por ello, estos múltiples factores han incidido para que se visualice un mundo profundamente desigual, que está siendo pauperizado. Ya se prevé que 3300 millones de personas vivirán por debajo de la línea de pobreza de 5.50 dólares al día en 2022, lo que

concierno a casi la mitad de la humanidad. Ahora bien, gran parte de la población ha sufrido serias dificultades económicas durante la pandemia y se enfrentan a las rápidas alzas del costo de los alimentos, que han alcanzado un máximo histórico, superando la crisis alimentaria de 2011 (OXFAM, 2022).

En 2020, alrededor de 65% de las personas con inseguridad alimentaria aguda vivían en países con conflictos como principal causa y las principales tendencias indican que los niveles de conflicto y la violencia contra la población civil siguieron aumentando en 2021. A casi dos años de la pandemia de COVID-19, las perturbaciones económicas mundiales y nacionales se han intensificado y sólo 8.5% de la población de los países de bajos ingresos ha sido vacunado hasta enero de 2022; lo que conlleva incertidumbres adicionales y podrían elevar los daños a la población y a las economías nacionales (WFP, FAO, 2022). Al respecto, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) ha reportado que, en 2022, de los cerca de 21 millones de refugiados y cuatro millones de solicitantes de asilo en el mundo en 2021, más de 60% (unos 15.3 millones de personas) fueron acogidos en 52 países con crisis alimentarias, en los que se mezclan varios factores de riesgo, como conflicto, inseguridad, COVID-19, pobreza y clima extremo.

En 2021, de los 51 millones de desplazados internos en todo el mundo, casi 45 millones estaban en 24 países con crisis alimentarias. Los seis países con más desplazados internos (Siria, Afganistán, la República Democrática del Congo (RDC), Yemen, Etiopía y Sudán) están entre los diez con mayores crisis alimentarias. En los países con graves crisis alimentarias, la población de desplazados internos se incrementó entre 2020 y 2021; los mayores aumentos se produjeron en Afganistán, la República Democrática del Congo, Etiopía, Mozambique, Myanmar, Sudán del Sur y la región del Sahel. Además, 5.3 millones de refugiados y solicitantes de asilo vivían en 52 países afectados por crisis alimentarias (ACNUR, 2022).

En síntesis, la población vulnerable por nivel socioeconómico, por sexo, víctimas de violencia y expuestos a conflictos sociopolíticos, entre otros, han padecido recurrentemente de inseguridad alimentaria, sin embargo, los eventos recientes no han hecho más que agravar su situación, que está condenando a millones de personas a sobrevivir en penuria alimentaria, social y económica, lo que se traduce en que no se respetan sus más elementales derechos humanos. Por ello, se requiere repensar el modelo económico predominante, las consecuencias de los conflictos armados y la polarización que ha caracterizado al SAM. Mientras tanto, para enfrentar la crisis humanitaria que se vislumbra en varios puntos del mundo, se impone una movilización global y planes más amplios e integrales de asistencia alimentaria y humanitaria.

## CONSIDERACIONES FINALES

Una de las peculiaridades del sistema agroalimentario mundial ha sido su alta polarización, con una importante porción de la población en situación vulnerable, sin embargo, en los últimos tres años se han añadido eventos mayúsculos como la pandemia de COVID-19, la invasión de Rusia a Ucrania y los efectos del cambio climático, que han perturbado el aparato productivo y los flujos comerciales, han influenciado en los precios de los alimentos y con niveles altos en los últimos dos años, lo que ha repercutido rápidamente en el proceso inflacionario. Lo anterior, ha reforzado la polarización socioeconómica, con desventajas para los países subdesarrollados y aquellos que padecen más directamente los efectos climáticos y los conflictos, con una proporción alarmante y creciente de personas sin acceso suficiente a los alimentos. Ello marca una nueva era del SAM, con retos inmediatos como controlar la inflación e intervenir contra la inseguridad alimentaria.

Pero más allá de las evidencias mostradas en este análisis, lo urgente es establecer cambios sobre el sistema agroalimentario para ganar en eficiencia, sustentabilidad y equidad en su estructura y funcionamiento. También es necesario advertir sobre los riesgos crecientes sobre la producción agrícola como consecuencia del cambio climático, especialmente si siguen predominando los modelos intensivos. Por ello, persiste la necesidad de impulsar modelos agrícolas alternativos que coadyuven a consolidar una estructura de producción e intercambio sustentable y sostenible. Esto resultaría esencial para contribuir a mejorar las condiciones de los grupos más vulnerables y aumentar los gradientes de seguridad alimentaria.

Actualmente, la mayor parte de la producción alimentaria está comprometida, dada la escasez de insumos básicos para el modelo de la agricultura intensiva como los fertilizantes y combustibles, provocando un descenso de los rendimientos de granos básicos y de otros cultivos como el café y la caña de azúcar. Por ello, los campesinos minifundistas y los sin tierra se ubican entre los sectores más endeblés a los que se unen otros grupos como las mujeres y los infantes, especialmente los del medio rural y de las zonas periurbanas.

Ante ello, los organismos internacionales especializados y, en particular, los nacionales, están en alerta máxima y tratando de elaborar respuestas a la altura de las circunstancias, a pesar de que los costos de la pandemia y ahora de los combustibles han minado la hacienda pública de la mayoría de los países. Aunque existen avances en varias naciones, todavía existen amplios márgenes para diseñar intervenciones más eficaces y duraderas y, muy posiblemente, el primer gran desafío reside en tomar plena conciencia del tamaño del reto que significan la inestabilidad de los mercados

agroalimentarios y la apremiante problemática de la inseguridad alimentaria y, a la par, dimensionar esta crisis, pues todavía es necesario mejorar la calidad y magnitud de la información estadística disponible para que así se pueda planear un SAM más equitativo, sustentable y resiliente.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACNUR (2022). Una de cada nueve personas en el mundo pasa hambre. Recuperado de: <http://eacnur.org/es/actualidad/noticias/inseguridad-alimentaria-hambre-2022>. (Consultado: 15/06/2022).
- AMIS (2002). IGC Grains and Oilseeds Index. Recuperado de: [//www.igc.int/en/markets/marketinfo-freight.aspx](http://www.igc.int/en/markets/marketinfo-freight.aspx) (Consultado: 6/06/2022).
- CEPAL (2022). Efectos económicos y financieros en América Latina y el Caribe del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania. Santiago de Chile.
- Dzimhiri, M. N., Mwanjawala, P., Chilanga, E. *et al.* (2022). Perceived implications of COVID-19 policy measures on food insecurity among urban residents in Blantyre Malawi. *BMC Public Health* 22(522). <https://doi.org/10.1186/s12889-022-12922-6>
- FAO (2022). Nuevas hipótesis sobre la seguridad alimentaria mundial basadas en el conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania. Recuperado de: <http://www.fao.org/director-general/news/news-article/es/c/1476483/> (Consultado: 7/06/2022).
- FAO (2022b). Índice de precios de los alimentos. Recuperado de: <https://www.fao.org/worldfoodsituation/FoodPricesIndex/es/> (Consultado: 10/06/2022).
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2021). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2021. Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una nutrición mejorada y dietas asequibles y saludables para todos. Roma, Italia. <https://doi.org/10.4060/cb4474es>
- FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF (2021). América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y nutricional 2021: estadísticas y tendencias. Santiago de Chile, Chile. <https://doi.org/10.4060/cb7497es>
- FAO (2017). The future of food and agriculture – Trends and challenges. Rome, Italy.
- FSIN and Global Network Against Food Crises (2022). Global Report on Food Crisis: Joint Analysis for better decisions, Rome, Italy.
- McDermott, J., Swinnen, J. (Ed.) (2022). COVID-19 and global food security: Two years later. Washington, DC: International Food Policy Research Institute (IFPRI). <https://doi.org/10.2499/9780896294226>

- OECD y FAO (2021). *Perspectivas Agrícolas 2021-2030*. OECD Publishing. Paris, France. <https://doi.org/10.1787/47a9fa44-es>.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2022). Recuperado de: [https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?adgroupsurvey={adgroupsurvey}&gclid=Cj0KCQjw2MWVBhCQARIsAljbwoNot\\_5J4KmbxJcIw9E0goxBJdy3lOJ2TVvvKpYMhcfXPp4StIcKGRQaAufjEALw\\_wcB](https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019?adgroupsurvey={adgroupsurvey}&gclid=Cj0KCQjw2MWVBhCQARIsAljbwoNot_5J4KmbxJcIw9E0goxBJdy3lOJ2TVvvKpYMhcfXPp4StIcKGRQaAufjEALw_wcB) (Consultado: 12/06/2022).
- Organización Internacional del Trabajo (2020). *X Informe Mundial sobre Salarios 2020-2021. Los salarios y el salario mínimo en tiempos de la COVID-19*. Ginebra, Suiza.
- OXFAM (2022). *First crisis, and catastrophe*. Recuperado de: [https://www.oxfam.de/system/files/documents/first\\_crisis\\_then\\_catastrophe\\_embargoed\\_0001\\_gmt\\_12\\_april\\_2022.pdf](https://www.oxfam.de/system/files/documents/first_crisis_then_catastrophe_embargoed_0001_gmt_12_april_2022.pdf)
- UNCTAD (2021). *Informe sobre el transporte marítimo 2021*, Ginebra, Suiza.
- WFP y FAO (2022). *Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity: February to May 2022 Outlook*. Rome. <https://doi.org/10.4060/cb8376en>
- WFP (2022). *Project increase in acute food insecurity due to war in Ukraine*. <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000138289/download/>
- World Bank (2022<sup>a</sup>). *World Development Report 2022: Finance for an Equitable Recovery*. Washington, DC: World Bank. doi:10.1596/978-1-4648-1730-4.
- World Bank (2022<sup>b</sup>). *Commodities Price Data (The Pink Sheet)*. Recuperado de: <https://www.worldbank.org/en/research/commodity-markets> (Consultado: 6/06/2022).

